

EN CRISTO ADIVINAMOS NUESTRA IDENTIDAD

DOMINGO 4º DE PASCUA

13 de Abril de 2.008

En aquel tiempo, dijo Jesús: Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y, salir, Y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Juan 10,1-10

El hombre moderno es alérgico y hostil a todo lo que suene a dirigismo. Muy dueño (¿?) de sí mismo, no admite, al menos explícitamente, la manipulación y las "comeduras de coco". El placer de llevar las riendas propias y el pastoreo de la propia vida, es para él un supremo y fascinante valor. Hablar, por ello mismo, al hombre de hoy de pastor y rebaño sin las mejores matizaciones, le suena a borreguismo castrador y a atentado de lesa personalidad. Ser egregio y no gregario sería la condición irrenunciable para integrarse en cualquier grey.

Y, ciertamente, cuando el padre, el maestro, el líder, el político... no dirigen sus fuerzas y esfuerzos hacia una educación personalizadora, merecen ser mal vistos y rechazados como agentes de muerte, como ladrones y bandidos, más preocupados en lograr un "hombre-standard", un hombre a imagen y semejanza propias, más que una persona singular y creativa, comunitaria y arraigada.

Lo contradictorio es cuando nuestro hombre actual se deja acriticamente masificar, adocenar, por los moldeantes medios de comunicación social (¿comunicación social o masificación antisocial?), dejando que le asalten y le castren su intimidad los modelos, prefabricados interesadamente, de hombre y mujer, diseñados en las casas de alta política y economía, de inhumanos o insuficientes humanismos.

Y es más contradictorio todavía que nuestro hombre actual, tan celoso de sí, se refugie en un anonimato suicida, pierda su nombre propio y, en vez de dar su voz y

su tono personales al mudo en que vive, se limite a balar un "bee.bee" gregario y monótono, temiendo decir su propia palabra al entorno que lo desfigura y descara.

¿Sonará también la voz de Cristo al hombre contemporáneo a bandidaje y latrocinio antropológico, cuando precisamente es en Cristo donde el hombre adivina y recupera su más radical y diciente personalidad ? ¿Sonará también la voz de la Iglesia a cerrazón y coartada , más que a puerta que congrega en la unidad y disgrega hacia la pluralidad católica y ecuménica con su pastoreo nutritivo y liberador ?

¿Habremos perdido los cristianos, y los hombres en general, la capacidad de conocernos con pelos y señales y reconocernos en los pastos comunitarios , en la Palabra compartida y en el Pan común ?

Juan Sánchez Trujillo